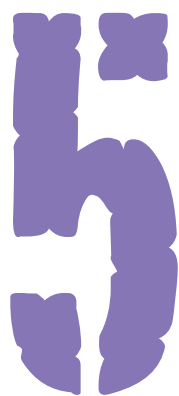


La crisis ecosocial en clave educativa



**El tránsito
hacia una cultura
de paz**





El tránsito hacia una cultura de paz

Como hemos visto hasta ahora, vivimos en una cultura de guerra global permanente que en nada ayuda a nuestra supervivencia como especie. Para cumplir el objetivo de una Cultura de la Paz, primero tendremos que plantearnos que el modelo de desarrollo actual no encaja con las necesidades de las personas, ni son aplicables a todo el mundo, pues ya hemos superado la capacidad de carga del planeta Tierra.

Pasar a un escenario de sostenibilidad no va a ser fácil pues requiere un cambio de paradigma, que cambie algunas de sus claves:

- Proyectar a medio y largo plazo, y no a corto como lo hace el modelo desarrollista.
- Tener en cuenta los límites de la naturaleza: capacidad de carga de los sumideros y tasas de renovación de los recursos naturales.
- Avanzar desde la diversidad y la solidaridad con todo lo vivo.
- Aprender del pasado para no repetir los mismos errores.

5.1. Imitar el funcionamiento de la naturaleza: Biomímesis

La biosfera es “un sistema de ecosistemas” perfectamente ajustados; toda una serie de interrelaciones complejas que se ha ido adaptando a los cambios que ha sufrido el planeta a lo largo de millones de años de evolución. Sus mecanismos de funcionamiento, capaces de obtener el máximo rendimiento con el mínimo gasto energético, de cerrar los ciclos de materiales, generando biodiversidad y cooperación en los ecosistemas, nos proporciona las claves para reconstruir un modelo socioeconómico sustentable. La sociedad tecnoindustrial, al desarrollarse a espaldas de los mecanismos de la vida, ha generado una crisis ecológica y social sin

precedentes, poniendo en peligro la viabilidad de la vida en la biosfera tal y como la conocemos.

El biomimetismo investiga los mecanismos de funcionamiento de la naturaleza, para reconducir el diseño de las sociedades humanas hacia un modelo eficaz y sostenible, analizando las mejores ideas de la naturaleza, imitándolas y adaptándolas para el uso, por ejemplo, en la medicina o la obtención de materiales especiales. Pero su mejor aportación, sin duda, es la que se refiere a la imitación de los ecosistemas y de la biosfera como un todo. Una estrategia de sostenibilidad ante la grave crisis ecológica global pero también una oportunidad para reconstruir las sociedades humanas con criterios más equitativos, justos y de bienestar.

Existen sociedades indígenas que aún logran subsistir, atesorando saberes ancestrales que han pasado generación tras generación, en una simbiosis entre naturaleza y cultura, aprendiendo de los límites inherentes en la naturaleza y estableciendo una relación de reciprocidad con el mundo natural y las estrategias de funcionamiento de la vida. En muchos casos, son últimos depositarios del remanente de recursos de biodiversidad del planeta.⁷⁰

Hablamos de transformaciones estructurales sustanciales, que influyen en la forma de extraer recursos, de producir, consumir, trabajar, divertirnos, transportarnos... Un cambio de paradigma en el que se pondrá en el centro de las sociedades los principios de funcionamiento de la vida, las bases que proporcionarán la estabilidad de nuestro mal tratado planeta Tierra. Un metabolismo urbano, industrial, agrario... que diseñe el sistema económico:

- Como un subsistema del gran sistema global que es la biosfera, en el que todo está conectado con todo, a través de una perspectiva interdisciplinar y holística.
- Sujeto a las leyes y los límites que la naturaleza impone, especialmente las leyes de la termodinámica, dado que se trata de un sistema abierto que intercambia energía, materia e información con el ecosistema global.

A partir de la idea de biomímesis, como imitación de los procesos que generan la estabilidad de la biosfera, podemos sugerir los siguientes principios básicos:

⁷⁰ J. Mander, *En ausencia de lo sagrado*, Plenum-Madre Tierra, Barcelona, 1996.

5.1.1. Interiorizar la existencia de límites, generalizar la cultura de suficiencia

Cada recurso utilizado por la economía, ya sea alimentos, agua o minerales, está limitado, pero estos límites son difíciles de fijar porque forman parte de un sistema, la biosfera, que es dinámico y está interconectado. Así una parcela de tierra, por ejemplo, puede ser fuente de cosechas de alimentos y, a la vez, un sumidero de lluvia ácida o de CO₂, procedente de la utilización de combustibles fósiles.

La Tierra es un sistema cerrado y finito en cuyo interior ningún subsistema, ni económico ni social, puede tener un crecimiento indefinido. Debemos, por tanto, diseñar nuestro sistema económico teniendo en cuenta esta premisa fundamental.

Cada vez necesitamos más flujos de energía y materiales para mantener el ritmo de producción y consumo de las sociedades del exceso y despilfarro, invadidos por objetos superfluos en su mayoría. ¡Poseemos una media de 10.000 frente a los 236 de los indios navajo!, gracias a unos 3.000 mensajes publicitarios diarios que recibimos para comprar más.⁷¹

Una sociedad despilfarradora:⁷²

- En Italia se tira el 15% de la carne y el 10% del pan y las pastas van a la basura, con datos parecidos con respecto a la ropa y los electrodomésticos.
- Se desechó en todo el mundo, entre 2001 y 2007, 1.000 millones de ordenadores, llevados al desguace o vertederos, muchas veces exportados a países empobrecidos.

Hemos generado un grave problema de escala, lo hemos “llenado todo”⁷³; entre un 33 y un 50 % de la superficie terrestre ha sido transformada por acción humana.

Es imprescindible promover una cultura de suficiencia y autocontención, que en el caso de los países enriquecidos sería lo mismo que hablar de decrecimiento.⁷⁴ Y

⁷¹ S. Latouche, *La apuesta... op.cit.*

⁷² *Ibidem.*

⁷³ J. Riechmann, *Biomímesis...op.cit.*

⁷⁴ S. Latouche, *La apuesta...op.cit.*

promover una reducción de lo superfluo, de lo ostentoso, que disminuya los despilfarradores consumos de materiales y energía y que minimice los residuos.

Es preciso fomentar una cultura de suficiencia que satisfaga las necesidades humanas a través de la acción colectiva, social y política, de escala local y regional, que lleve aparejado cambios en el modelo productivo, distributivo, de transporte, de consumo, de ocio, de alimentación... pero fundamentalmente que conlleve una “vida buena” para todas las personas del planeta, gracias al fomento de las relaciones comunitaria ¡Vivir bien con menos!

5.1.2. Cerrar los ciclos de materiales, persiguiendo el “residuo cero”

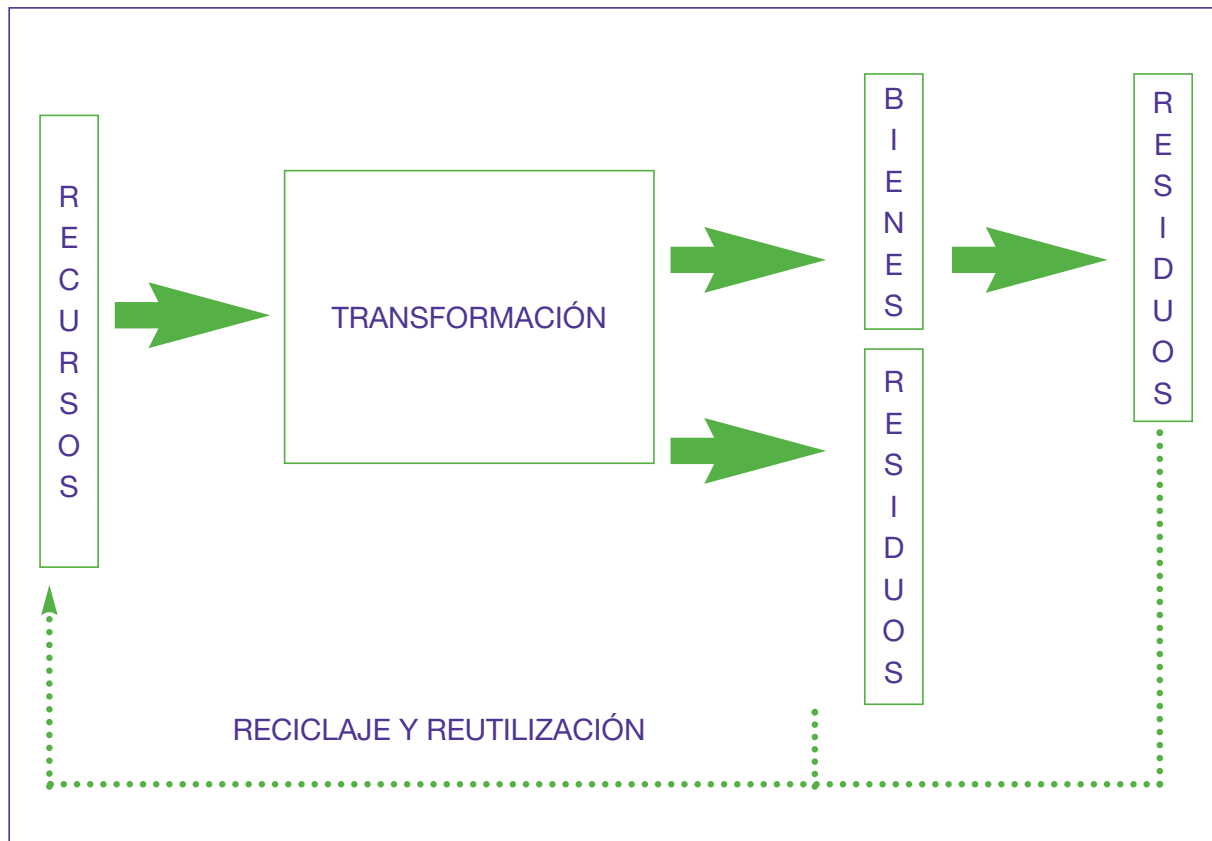
En la naturaleza, cada residuo de un proceso es utilizado como materia prima de otro posterior, los ciclos de materiales se cierran, de forma que no se producen efectos contaminantes. Se trata de un sistema productivo cíclico en cuanto a los materiales: así, la materia orgánica muerta se transforma en suelo fértil, el oxígeno producido por las plantas es respirado por los animales, los animales muertos son alimento de carroñeros o de descomponedores del suelo, las algas acuáticas crecen utilizando desechos de los ríos...

Será por tanto conveniente rediseñar el metabolismo de nuestra economía teniendo en cuenta todo el ciclo de vida de los productos y procesos industriales, desde la fase de extracción de las materias primas, durante las etapas de manufactura y transporte, hasta que se produce los retornos al ambiente como desechos. Se trata, por tanto, de una evaluación sistémica de todo el proceso, de todas sus etapas, que detecta y evalúa todos los flujos energéticos y de materiales normalmente ocultos o invisibles. Así, los residuos generados en cada fase de los procesos sirven como materias primas de otros, en vez de constituir la cara oculta de la producción, depositados en vertederos o, en el peor de los casos, vertidos de una forma incontrolada.

Es decir, promover una ecología industrial,⁷⁵ disciplina que se comenzó a desarrollar en los años noventa, e intenta insertar el funcionamiento de los ecosistemas

⁷⁵ La Sociedad Internacional de Ecología Industrial (ISIE) organiza cada 2 años un Congreso Internacional de Ecología Industrial.

Gráfico 9. El sistema económico actual: un proceso lineal y abierto en términos físicos



Fuente: Ó. Carpintero, *Sostenibilidad ambiental y economía ecológica*, Presentación en el Seminario permanente de CIP-Ecosocial, 2007.

industriales en el de los naturales, promoviendo una interrelación entre industrias, medio social y natural que tienda a cerrar los ciclos de materia, haciendo eficientes los procesos internos de los ciclos de vida completos de procesos y productos. Una “producción limpia” basada en unos objetivos fundamentales:

- Imitar el funcionamiento de los ecosistemas naturales donde los residuos de una especie son la materia prima de otra, en ciclos también llamados de “la cuna a la cuna”.
- Crear una red de empresas o entidades relacionadas con su entorno próximo.
- Optimizar el uso de materiales y energía o ecoeficiencia.
- Reducir la dependencia de fuentes energéticas no renovables.
- Incluir las 3 vertientes de la sostenibilidad (social, ambiental y económica).

Para el caso de los residuos domésticos, creer que el problema de los residuos se puede solucionar exclusivamente con una apuesta por el reciclaje de los mismos resulta ilusorio, fundamentalmente porque en las políticas de gestión de residuos no se potencia la reducción de basuras en origen (excesivos envases y embalajes, productos poco duraderos) y la reutilización de los mismos. Esto es debido al interés de la industria en eliminar la idea de reducción y reutilización, a favor de los envases y embalajes más adecuados para permitir el transporte a larga distancia que requiere un mercado globalizado, frente a mercados más locales y descentralizados que permitan la retornabilidad de los envases y la reutilización como en tiempos no muy lejanos.⁷⁶

Actividad 55



Ver CD Ficha Actividad 55 - *El ciclo de la vida de...*

Por tanto, el mejor residuo será el que no se produce y como aporta Nicholas Georgescu-Roegen,⁷⁷ “la creencia en una actividad industrial libre de contaminación es un mito tan tentador como la creencia en que algo va a durar eternamente”; así el reciclaje perfecto no puede existir debido a la degradación entrópica de la materia o la tendencia natural de los compuestos a deteriorarse, a envejecer.

Será necesario, por tanto, un cambio cultural y del sistema económico que potencie la prolongación de la vida útil de los productos, evitando que estén sujetos a modas efímeras y obsolescencias programadas diseñadas por intereses empresariales, que hacen que se renueven los productos de consumo vertiginosamente debido a supuestas nuevas ventajas tecnológicas (móviles, ordenadores). Que fomenten el mantenimiento y la reparación –con recambios accesibles– de los mismos, potenciando el uso compartido y comunitario y, con componentes adecuados para el fácil reciclaje en la fase final de vida útil del producto.

⁷⁶ S. Fairlie, *Por qué las grandes industrias favorecen el reciclaje*, Gaia, Madrid, 1993.

⁷⁷ N. Georgescu-Roedgen, *Energía y mitos económicos*, Información Comercial Española, 1975.

5.1.3. Vivir del Sol, promover energías renovables descentralizadas

La fotosíntesis realizada por los productores primarios, resulta ser un modelo de referencia a seguir por todo el proceso productivo que apueste por la sostenibilidad, debido a varias características que destaca Naredo:⁷⁸

- La energía necesaria para generar el proceso procede de una fuente inagotable, asegurando así la continuidad del proceso.
- La utilización de energía no supone un incremento adicional de entropía de la Tierra, sino la desviación hacia otros circuitos de la vida de una energía que iba a degradarse.
- El proceso productivo se basan en sustancias muy abundantes en la naturaleza: agua, carbono, nitrógeno y oxígeno (más pequeñas cantidades de otros nutrientes).
- Las plantas verdes que convierten la energía lumínica, se reproducen utilizando la misma fuente energética renovable, sin necesidad de recurrir a otro tipo de energía que agote recursos existentes y, además no genera problemas de contaminación, sino efectos positivos como la regulación del clima y ciclo del agua, sumideros de carbono, etc.

Cualquier ser vivo, desde una bacteria, una encina o un elefante, mantiene su regulación metabólica interna gracias al consumo de energía de carácter endosomático, una energía que procede en última instancia del Sol. Por el contrario, la especie humana ha aprendido a hacer uso de fuentes externas de energía adicional para mantener funciones del sistema metabólico económico social, al margen de los metabolismos biológicos. Así, nuestro transporte, fábricas o ciudades, han ido creciendo en complejidad hasta conformar un verdadero metabolismo de escala global.

Mantener la estructura y el funcionamiento de este sociometabolismo devora y despilfarra enormes cantidades de energía, en este caso de carácter exosomático.⁷⁹ Esta utilización de energía exosomática se ha ido incrementando sin pausa a lo largo de la historia de la humanidad (véase apartado 1.3. “El declive de la energía fósil”).

⁷⁸ J. M. Naredo, *Hacia una ciencia de los recursos naturales*, Siglo XXI, Madrid, 1993.

⁷⁹ Ver Alfred Lotka, *Elements of Mathematical Biology*, Dover Publications, 1956.

Tabla 3. Insumos de energía y materiales en diferentes tipos de sociedades

Habitante/ año (aproximado)	Sociedades Cazador/Recolector	Sociedades Agrarias	Sociedades Industriales
Insumos energía (GJ)	10-20	65	223
Insumos materiales (Tm)	1	4	21,5

Fuente: Elaboración propia

Para la construcción de una sociedad sostenible, será necesario la reconversión del modelo energético actual, basado fundamentalmente en los combustibles fósiles, hacia una red energética cuyo pilar sean las energías renovables descentralizadas y, fundamentalmente, la energía procedente del Sol en sus variadas formas (fotovoltaica, térmica, eólica, etc.) biomimetizando el modelo energético de la biosfera.

5.1.4. Hacia un modelo de cercanía

A lo largo de las últimas décadas el incremento del sector del transporte ha sido vertiginoso. Uno de los principales motores de dominación de la naturaleza, el proceso de crecimiento económico, necesita hacer accesible el territorio, para poder extraer sus recursos, trasladarlos y manufacturarlos para convertirlos en bienes económicos. Así, la globalización económica maximiza el transporte de personas y mercancías a grandes distancias⁸⁰ (véase apartado 2.4.4. “Desestructurando el territorio”).

En la naturaleza predomina el transporte vertical próximo, mientras que el horizontal de larga distancia es una auténtica rareza, prácticamente reducido a unas pocas especies animales migratorias, como los salmones, las ballenas o las grullas. El hecho es que más del 99% de la biomasa terrestre es vegetal y por tanto, fija, transportando nutrientes desde el suelo a los tejidos vegetales y aportándolos nuevamente al suelo cuando las plantas mueren.

⁸⁰ A. Estevan, “Contra transporte, cercanía”, *Archipiélago* n° 18-19, 1994.

Actividad 56



Visionar y comentar el documental *Gran Superficie*, de Ecologistas en Acción.

<http://www.ecologistasenaccion.org/spip.php?article5416>

Por lo tanto, los animales representan una pequeña parte de la biomasa del planeta y economizan bastante la energía a invertir en desplazamientos, evitando desplazamientos gratuitos, basados en trabajo muscular. Como dijo el ecólogo Ramón Margalef,⁸¹ “cada ecosistema tiende a edificar su ciclo interno siguiendo un eje vertical definido por la luz y la gravedad. El transporte horizontal se puede considerar como una perturbación”.

Una sociedad sostenible, deberá apostar por la proximidad o cercanía, reducir la movilidad motorizada y las distancias recorridas, ya sean diarias o en viajes de corta estancia a la otra parte del planeta. Se trata de un modelo de sociedad en el que se relocalice la extracción de recursos (agua, alimentos, materias primas) y energía, así como la organización de la producción, los servicios y el consumo a nivel local y regional. Que revalorice la cultura tradicional apegada a los saberes del mantenimiento de la vida, especialmente en los núcleos rurales, que ponga freno al éxodo rural y, por tanto, a la concentración excesiva de población en las grandes ciudades.

5.1.5. Potenciando diversidad: seguro ante la incertidumbre

Los científicos calculan que en la Tierra viven en la actualidad, entre 5 y 30 millones de especies de seres vivos, de las que sólo se han identificado, hasta el momento, unos dos millones. Sin embargo, la biodiversidad no debe entenderse como un catálogo de especies a conservar, sino como una entramada red de interrelaciones que hace posible el mantenimiento de las condiciones ecológicas de nuestro planeta y que suponen un seguro ante la incertidumbre. Dependemos de estos servicios

⁸¹ R. Margalef, *Biosfera, entre la termodinámica y el juego*, Omega, Barcelona, 1980.

que nos proporciona la biosfera, vitales e indispensables, tales como el oxígeno que respiramos, el agua que bebemos o la regulación de nuestro clima.

La biosfera tiende hacia la diversificación, al incremento de información y, por tanto, mayor número de estrategias que aseguran la supervivencia de todo el sistema planetario. Los ecosistemas demasiado simplificados como los monocultivos son ecosistemas frágiles (veáse apartado 2.4.5. “Eliminando la biodiversidad”).

Actividad 57



Realizar un comentario de texto del artículo de Lonardo Boff *¿Cuánto cuesta una puesta de Sol?*

Ver CD Recurso Actividad 10 - *¿Cuánto cuesta una puesta de Sol?*

Por el contrario, nuestra tecnosfera apuesta por la homogenización, dado que no busca creaciones adaptadas e integradas en el ecosistema, sino fáciles de producir masivamente, ya sean ordenadores, vestidos, tomates o formas de pensar. Se promueven entornos artificiales cada vez más parecidos en todo el mundo, diseños urbanísticos, centros comerciales, polígonos industriales, minas o monocultivos para la alimentación que podemos encontrar en cualquier ciudad del planeta.

Una adaptación biomimética de la economía ha de respetar las diversidades regionales, culturales, materiales y ecológicas de los lugares, promoviendo tanto las variedades de cultivos y ganados, como la arquitectura vernácula adaptada a las condiciones ecológicas locales, sus mercados o la conservación de lenguas y culturas indígenas, que atesoran saberes de enorme importancia para el mantenimiento ecológico de la Tierra.

Pero también, y no menos importante, hay que promover la diversidad de ideas y culturas que impidan una única forma de pensar que no cuestiona ninguno de los paradigmas de la sociedad industrial tales como el progreso, el desarrollo, el crecimiento, la globalización o la modernidad. Una sociedad para la sostenibilidad deberá recuperar el pensamiento crítico para poder reinventar nuevas formas de relación entre las personas, y en paz con otros seres vivos y el planeta en su conjunto.

5.1.6. *Vamos demasiado deprisa; busquemos tiempo para la vida*

Los tiempos del sistema industrial, y de las sociedades ricas en general, pueden chocar brutalmente contra los tiempos de la biosfera. Así, se necesitaron decenas y cientos de millones de años para que se generaran todos los combustibles fósiles; mientras que nuestras sociedades lo están dilapidando en sólo unos 300 años, desde tiempos de la Revolución Industrial, devolviéndolo a la atmósfera y generando el grave problema de efecto invernadero. En este caso, los tiempos biogeoquímicos y los económicos son muy distintos, siendo de un millón de veces más rápido el segundo⁸² (véase apartado 2.3. “El factor tiempo: hacia la insostenibilidad”).

Cada vez hay más personas que apuestan por otra forma de vida. El movimiento “slow” (lento) es una corriente cultural que promueve calmar las actividades humanas, tomar el control de nuestro tiempo y decidir las cuestiones importantes de la vida que no deberían acelerarse.

En esta línea se forja primero el movimiento de comida lenta, *slow food*⁸³ y, con posterioridad las *slow cities*, que cuenta ya con una red mundial de ciudades de tamaño medio que se proponen limitar su crecimiento a 60.000 habitantes, ya que hablar de lentitud en los ritmos de vida y proximidad sería imposible en el caso de localidades de mayor tamaño.

Actividad 58



Hacer una redacción analizando la filosofía del movimiento *slow* y sus formas de propagación, añadiendo tu opinión y valoración sobre dicho movimiento.

www.movimientoslow.com

⁸² J. Riechmann, *Gente que no quiere viajar a Marte (Tiempo para la vida)*, Los libros de la Catarata, Madrid, 2004.

⁸³ Carlo Petrini fundó en 1986 la iniciativa Arcigola, posteriormente bautizada como *slow food*, que ya en 2001 contaba con 70.000 afiliados en 70 países. Defiende el regreso a los cultivos naturales, las variedades y recetas de cocina locales, rescatando los saberes tradicionales para adaptarlos a la vida contemporánea.

Se trata de ciudades que recuperan su espacio ecológico vital, repensando la ordenación del territorio, con incremento de espacios para la comunidad –zonas verdes y peatonales–, potenciación de una economía local y con presupuestos municipales participativos, debatidos por los ciudadanos y ciudadanas. Es un proyecto político que revaloriza lo local, la autonomía, la autogestión, y recupera los *tiempos para la vida* y las diversas maneras de reconstruir la realidad. Podemos consultar experiencias en diferentes ciudades de Italia, y dentro de nuestro país en algún municipio de Girona o Navarra.

5.1.7. Reconstruyendo lo colectivo, potenciar la cooperación

La especie humana ha evolucionado conjuntamente con otros millones de seres vivos, y con la biosfera como un todo, generándose a través del proceso histórico de la evolución, toda una compleja red de interacciones vitales de cooperación entre los seres vivos que configuran, en su conjunto, la conservación de los ecosistemas. Así, en la naturaleza todo está interrelacionado y, entre las especies, predominan las relaciones de simbiosis, relaciones de dependencia entre dos o más especies diferentes, relaciones de cooperación, frente a las de competitividad.

En esta línea, la bióloga Lynn Margulis,⁸⁴ afirma en sus trabajos de investigación que la simbiosis es el principal resultado forzado por la *evolución* y que la mayoría de las adquisiciones de caracteres de los seres vivos pluricelulares son producto de la incorporación simbiótica de, principalmente, bacterias de vida libre. Ella considera que las ideas de Darwin y las teorías neodarwinistas sobre evolución, basadas en la competencia, están incompletas y reivindica que la evolución está fuertemente basada en la *cooperación*, interacción y dependencia mutua entre organismos. “La vida no se hizo con el planeta por combatir, sino por trabajar unidos”.

Por el contrario, las modernas sociedades de consumo se caracterizan por el individualismo y el fomento la competitividad en la vida laboral y social. El consumo se convierte en un fin en sí mismo, pasando a ser el objeto de la vida de las personas, en las que se basa el éxito y el reconocimiento social. El aislamiento del

⁸⁴ L. Margulis y D. Sagan, *Microcosmos: Cuatro mil millones de años de evolución desde nuestros ancestros microbianos*, Tusquets, Barcelona, 1995.

individuo urbano ha constituido una de las estrategias centrales de la economía de mercado para maximizar el consumo de mercancías y servicios monetizados. Por otro lado, cada vez visitamos más al psiquiatra, tenemos que buscar pareja en internet o nos sentimos acompañados con la televisión.

Numerosos estudios sociológicos que relacionan el grado de felicidad con el nivel de ingresos, como el realizado entre 1990 y 2000 en más de 65 países, indican que ingresos, y por tanto consumo, y felicidad suelen aumentar en paralelo hasta un punto umbral de unos 13.000 dólares de ingresos anuales. Entonces, a partir de ese valor el aumento del consumo supone incluso un descenso en las percepciones de felicidad.⁸⁵ Las investigaciones sociológicas demuestran que las personas felices tienen unas relaciones sociales ricas y diversas, con un cierto control sobre su propia vida, con buena salud y un empleo en el que se sienten realizadas.

Los valores relacionados con la cooperación y la vida comunitaria son difíciles de encontrar en una sociedad individualista y hedonista como la sociedad de consumo. Sin embargo, una proporción en aumento de personas, empieza a cuestionarse su forma de vida y se organizan en proyectos cooperativos y solidarios (véanse los apartados 5.4. “Distribuir la riqueza de forma equitativa”, 5.6. “El ecologismo en las ciudades” y 5.7. “Economía alternativa y solidaria: otras lógicas económicas”).

Como propone Vandana Shiva, existe la necesidad de “una democracia de la Tierra”, en su triple vertiente justicia, sostenibilidad y paz.⁸⁶

Existen alternativas comunitarias que “reinventan lo colectivo”.⁸⁷ A los ya comentados a lo largo del texto podríamos añadir las ecoaldeas, asentamientos humanos integrados en la naturaleza, los movimientos de campesinos e indígenas por la soberanía alimentaria, y otras que veremos más adelante.

5.2. Principio de Precaución

La Unión Europea precisó que “el Principio de Precaución puede invocarse cuando es urgente intervenir ante un posible peligro para la salud humana, animal o vegetal,

⁸⁵ G. Gardner y E. Assadourian, *Reconsiderando la vida nueva. La situación en el mundo 2004*. Informe del Worldwatch Institute, FUHEM/Icaria, Barcelona, 2004.

⁸⁶ V. Shiva, *Manifiesto para una democracia de la Tierra*, Paidós, Barcelona, 2006.

⁸⁷ J. Riechmann. *Biomímesis... op.cit.*

o cuando éste se requiere para proteger el medio ambiente en caso de que los datos científicos no permitan una determinación completa del riesgo. Este principio no puede utilizarse como pretexto para adoptar medidas proteccionistas, sino que se aplica sobre todo en los casos de peligro para la salud pública. Gracias a él es posible, por ejemplo, impedir la distribución de productos que puedan entrañar un peligro para la salud o incluso proceder a su retirada del mercado.”⁸⁸ Esta Resolución fue tomada por el Consejo Europeo en Niza en diciembre de 2000.

Como vemos, su aplicación es a todas luces insuficiente pues sólo se aplicará en el caso de una urgencia ante un posible peligro para la salud humana, animal o vegetal; es decir, en el caso que la comunidad científica no consiga demostrarlo con suficiente antelación, no se aplicará. Además se explicita claramente que no puede ser utilizada para adoptar medidas proteccionistas; así pues en el caso que los resultados de una acción o intervención humana no puedan ser demostrados en el laboratorio, no se aplicará el principio de precaución.

Y esto es lo que está sucediendo, por ejemplo, con los Organismo Modificados Genéticamente (OMG), también conocidos como alimentos transgénicos. Un OMG es “un organismo vivo que ha sido creado artificialmente manipulando sus genes. Las técnicas de ingeniería genética consisten en aislar segmentos del ADN (el material genético) de un ser vivo (virus, bacteria, vegetal, animal e incluso humano) para introducirlos en el material hereditario de otro. Por ejemplo, el maíz transgénico que se cultiva en España lleva genes de bacteria que le permiten producir una sustancia insecticida”⁸⁹. O bien mezclar genes de distintas especies que en la naturaleza nunca se darían, como un animal y una planta.

Desde 2004 existe una ley europea que obliga a etiquetar los productos que provengan de cosechas manipuladas genéticamente, pero no se obliga igualmente a expresarlo en los alimentos derivados de animales alimentados con transgénicos como la leche, la carne o los huevos. Y los animales son precisamente los principales destinatarios de este tipo de cosechas.

Las consecuencias de este tipo de cultivos a medio y largo plazo no se pueden evaluar pues no existe laboratorio tan grande como la Tierra misma, por lo que los efectos sobre los suelos, las aguas subterráneas (que en definitiva van a parar a la

⁸⁸ Fuente: <http://europa.eu/scadplus/leg/es/lvb/l32042.htm>

⁸⁹ *Guía roja y verde de los alimentos transgénicos*, Greenpeace, 2005

superficie tarde o temprano), las especies vecinas (silvestres o que se cultiven a su alrededor), y en definitiva sobre la biodiversidad son impredecibles, ya que el sistema presenta emergencias que no pueden ser predichas ni evaluadas en los laboratorios, pues las reacciones con la comunidad viva e inerte que la rodea no se pueden prever en la mayoría de los casos, ya que las pruebas que se realizan nunca engloban todos los elementos y sobre todo no contempla el factor tiempo, determinante para el devenir de la biodiversidad.

Y es que la ciencia y la tecnología no pueden estar por encima de lo demás, como pretende la Modernidad, y no son neutras aunque se nos ofrezca como tal, pues elige los parámetros a estudiar y no tiene en cuenta otros que podrían ser determinantes, ya que no los evalúa de manera sistémica, teniendo en cuenta sus interrelaciones y las emergencias del sistema: el azar y la incertidumbre que presiden la naturaleza y los ecosistemas.

Estamos pues ante un ejemplo palpable de la no aplicación de manera correcta del principio de precaución, que tendría que ser el “no hacer” en caso de dudas evidentes, y es que según la propia Comisión Europea, “el proceso de creación de organismos modificados genéticamente está rodeado de incertidumbres, que pueden dar lugar a multitud de efectos imprevistos”.⁹⁰ Pero, a pesar de ello, se siguen cultivando y vendiendo para la población humana y animal.

Actividad 59



Visionar y debatir el documental *El futuro de la comida*, que aborda el tema de los transgénicos.

<http://www.tu.tv/videos/el-futuro-de-la-comida-2006-docu> doblado al castellano
Y también en: <http://video.google.com/videoplay?docid=-1742145810858868503> en V.O. con subtítulos en castellano.

Por tanto, tendremos que ser más exigentes a la hora de introducir el principio de precaución para evitar las consecuencia desagradables e irreversibles que trajo

⁹⁰ European Communities, *Measures Affecting the Approval and Marketing of Biotech Products (DS291, DS292, DS293)*. First Written Submission by the European Communities, Ginebra, 2004.

La crisis ecosocial en clave educativa

la tecnociencia. En el nuevo paradigma científico los resultados e investigaciones tendrían que establecerse en términos de probabilidades y no de certezas, como se hace actualmente.

Otro claro ejemplo de la no aplicación del principio de precaución ha sido el uso masivo de los combustibles fósiles que ha conllevado la emisión de gases de efecto invernadero a la atmósfera y consecuentemente la aceleración del cambio climático. Estamos pues ante un cambio de consecuencias irreversibles para la naturaleza, o ¿acaso se pensó en las consecuencias que nos traerían decenas de años después? ¿Puede haber un laboratorio que evalúe estas consecuencias en la atmósfera con el paso del tiempo?

Actividad 60



Visionar y debatir el documental *El mundo según Monsanto*, que también analiza las prácticas de los cultivos de transgénicos.

Este documental se ha realizado a raíz del libro del mismo título publicado por la periodista francesa Marie-Monique Robin tras una investigación de las prácticas de la multinacional Monsanto.

<http://video.google.com/videoplay?docid=-1552144261451760754> en V.O. con subtítulos en castellano.

Actualmente, se está investigando y ensayando con miles de productos químicos o modificaciones genéticas que nadie pueda imaginar, ni tan siquiera las personas más ecologistas, pues la naturaleza es impredecible: ¿qué les diríamos entonces a nuestros descendientes cuando se encuentren problemas que han sido causados por nuestra generación?

A esta pregunta nos surge otra: ¿y por qué entonces no se aplica de manera más exhaustiva el principio de precaución? Probablemente porque las políticas han modificado por completo el concepto de tiempo de la naturaleza y se han eliminado los largos plazos por la rentabilidad económica a corto plazo, que marca un ritmo acelerado en la vida de las personas y nos hace pensar en tiempos lineales más que en ciclos.

5.3. Dar valor a los saberes de las mujeres

Hacia finales de los años setenta y durante los ochenta algunas corrientes del feminismo radical recuperaron la antigua identificación patriarcal de mujer-naturaleza para resignificarla: la coartada que relegaba a la mujer a un nivel de inferioridad respecto al varón, así como la naturaleza es inferior a la cultura, se convertía en la esperanza de un giro de la civilización hacia una cultura de paz, una cultura de vida, una cultura basada en la ética del cuidado a las personas y a todo lo vivo.

Una de las ideas clave del ecofeminismo es que el mercado capitalista funciona gracias a la explotación de los recursos de los territorios periféricos (los llamados países del Sur) y al trabajo invisible y cotidiano de las mujeres en todo el mundo. Ambos servicios –los de la naturaleza y los de las mujeres– se dan por descontado, pasan desapercibidos, no se valoran socialmente y no figuran en la contabilidad nacional. Lo que María Mies llamó “Las tres colonias del Hombre Blanco” (los países de la periferia, la naturaleza y la mujer) expresa el lugar de subordinación que comparten las mujeres y la naturaleza en el sistema económico capitalista.

Durante mucho tiempo una parte importante del feminismo ha luchado por alcanzar niveles de igualdad de derechos con los hombres en diferentes sociedades. Siendo obvia la necesidad de alcanzar la igualdad para que las mujeres sean *miradas* y sus relatos sobre la vida y la historia cuenten, también es evidente que asumir y defender el modo de vida masculino dictado por las necesidades del mercado y su lógica de la acumulación no va a resolver ninguna de las dos profundas crisis que amenazan la vida tal y como la conocemos: la crisis ecológica y la crisis de cuidados.

Para sobrevivir con equidad necesitamos cambiar la mirada sobre una buena parte de los aspectos que vertebran las sociedades actuales y buscar otras formas de organización.

5.3.1. Otra forma de mirar las necesidades y la dependencia

La cosmovisión occidental se apoya, entre otras cosas, en un pensamiento dicotómico que jerarquiza los valores tradicionalmente masculinos por encima de los femeninos, generando así una sociedad androcéntrica que desprecia lo femenino. Es

urgente provocar cambios que generen un tránsito desde esta cosmovisión hacia un nuevo pensamiento integrador y superador de dicotomías. En este sentido, las propuestas que emanan de la sinergia entre ecologismo y feminismo ofrecen un espacio a explorar para alcanzar un modo de vida en paz con el planeta y con todas las personas.

Como se ha indicado, nuestra cultura ha asociado los términos *desarrollo* y *progreso* con la productividad y el crecimiento económico. En este sentido, el ecofeminismo, sobre todo en los países de la periferia, cuestiona la categoría occidental de pobreza. De acuerdo con lo que plantea Vandana Shiva, el modelo de desarrollo basado en la economía de mercado considera que las personas son pobres si comen cereales producidos localmente por las mujeres en lugar de comida basura procesada, transformada y distribuida por las multinacionales del *agrobusiness*. Se considera pobreza a vivir en casas fabricadas por uno mismo con materiales ecológicos como el bambú y el barro, en lugar de hacerlo en casas de cemento y PVC. Mientras tanto, las sociedades occidentales, a pesar de tener un mayor acceso a bienes superfluos, hemos aumentado la pobreza ambiental y social (véase apartado 4.6. “El mito del desarrollo” y la actividad “Técnica del PIB”).

El cambio de mirada también implica realizar una reflexión y debate profundo sobre esta cuestión de las necesidades humanas, y las consecuencias que tiene para la sostenibilidad ecológica y social las diferentes estrategias escogidas para resolverlas.

Según Max-Neef las necesidades básicas son universales: todas las personas necesitamos lo mismo en lo fundamental: subsistencia (alimentación, abrigo), protección, afecto, conocimiento, participación, entretenimiento, creación, identidad y libertad); son los *satisfactores* (es decir, las estrategias, medios, recursos, tecnologías... que se usan para satisfacer las necesidades humanas) los que varían según las culturas y momentos de la historia. Por ejemplo, para satisfacer la necesidad de mantener la temperatura corporal (subsistencia) podemos usar ropa de abrigo, encender una hoguera o encender la calefacción eléctrica en toda la casa. Estos tres satisfactores responden a la misma necesidad, pero tienen claramente impactos ecológicos distintos (requerimiento de materiales, gasto energético, emisiones contaminantes y producción de otros residuos...).

El grave problema dentro de la cultura occidental es que emplea satisfactores que generan destrucción ambiental y desigualdad social. No es sostenible supeditar

los cuerpos, las emociones, el sexo o el cariño a la acumulación de objetos y deudas que engrosan las empresas a costa, por ejemplo, de la capa vegetal o del cuidado de las personas.

Las necesidades emanan de la interrelación entre la persona, el medio y el resto de personas y no de las multinacionales que fabrican objetos y servicios y los imponen para satisfacer deseos. No se puede pensar en un proceso de definición y satisfacción de necesidades en el cual las personas no sean protagonistas.

Entendemos, pues, el concepto de pobreza como la falta de medios adecuados para satisfacer las necesidades básicas. Desde aquí, debemos revisar entonces cuáles son los satisfactores que cada sociedad emplea. A la hora de valorar si una sociedad es “pobre” sería interesante observar la procedencia de los satisfactores que emplea (como los alimentos o la energía, directamente relacionados, entre otros, con la capacidad de dicha sociedad para desarrollarse de forma autónoma o desde la dependencia respecto a otros países), el grado de accesibilidad del conjunto de la población a ellos (grado de reparto de la riqueza) y los impactos que supone su uso (sociales, ambientales, de salud pública...). Las sociedades ricas en tierras fértiles, biodiversidad, espacios y recursos naturales tendrían garantizada su supervivencia si esta riqueza no fuera usurpada por los países económicamente enriquecidos a costa de empobrecerlas extrayendo materiales, arrasando comunidades y vertiendo residuos.

Por tanto, hemos de vincular el concepto de riqueza o pobreza a un análisis que va más allá de indicadores económicos y que sitúa la mirada en las formas de organización social que dan respuesta a las necesidades de una comunidad de forma sostenible con el medio.

Otro aspecto a revisar es el de la dependencia. Las personas no pueden ser divididas en independientes o dependientes, sino que somos inter y ecodependientes. Todos los seres humanos pasamos indefectiblemente por períodos de fuerte dependencia. Si bien es cierto que la infancia, las personas mayores o con alguna discapacidad dependen para subsistir de los cuidados que otras personas les dan, no lo es menos que los trabajadores sobreocupados en el mercado y aquellos hombres que por el rol de género que adoptan no son capaces de resolver muchas de sus necesidades básicas son grandes consumidores de *energías cuidadoras* y por tanto enormemente dependientes.

El mercado capitalista, central en la organización social de nuestra cultura, es una estructura pensada para que “sus” trabajadores no tengan que ocuparse de

nadie y que además cuenten con alguien que les cuide. No tener que ocuparse de nadie es lo que se considera *normalidad* y las políticas de conciliación son parches para adaptar la *excepción* de tener que cuidar de los otros.

En este sentido es muy interesante el fenómeno de las cadenas globales de cuidado. Podemos observar cómo las mujeres occidentales, con redes sociales y familiares cada vez más pobres, acceden al mercado laboral dejando las tareas familiares y domésticas –aún no justamente compartidas con los varones– a cargo de otras mujeres que vienen de países de la periferia a trabajar en condiciones precarias. Estas mujeres dejan a su vez sus responsabilidades familiares a cargo de otras mujeres (hermanas, cuñadas, abuelas, vecinas...) que tienen que hacer hueco para absorberlas. Este fenómeno expresa algunos de los cambios que están sucediendo en nuestra sociedad en los modelos de familia, la situación de la mujer occidental, las relaciones centro-periferia, la falta de responsabilidad social en los trabajos de cuidados, que se consideran del ámbito de lo privado, la mercantilización de dichos cuidados, entre otros.

Actividad 61



Necesidades y cuidados

Destacar la importancia de multitud de tareas cotidianas e invisibilizadas de mantenimiento de la vida y satisfacción de necesidades humanas fundamentales (trabajos de cuidados, doméstico, reproductivo...). ¿Quién realiza mayoritariamente esas tareas? ¿Están reconocidas? ¿Están repartidas de forma justa?

Ver CD Ficha Actividad 61 - Necesidades y cuidados

Por todo lo anterior, es preciso cambiar la concepción del trabajo e introducir matices como trabajo monetizado y no monetizado, trabajo dentro de casa y trabajo fuera de casa, trabajo útil y trabajo inútil, trabajo para la sostenibilidad y trabajo contra la sostenibilidad, de modo que seamos capaces de distinguir entre el trabajo que produce vida y el que ha declarado la guerra a la naturaleza y a las personas. Debemos construir unos modos de supervivencia respetuosos con la tierra y con las necesidades humanas, en los que mujeres y hombres compartan las cargas y los beneficios de todas las actividades que nos permiten vivir.

Frente al ciclo trabajo-ocio regulado por la producción y el consumo, la sostenibilidad supone tiempos de trabajo que respeten los ciclos de la vida, tanto los ciclos de regeneración del medio natural como los ciclos vitales humanos (procreación, infancia, vejez) o los ciclos diarios de actividad y descanso.

La organización social debe dejar de tener los mercados como epicentro y centrar la atención en las personas y en los procesos que sostienen la vida, buscando nuevos caminos en la intersección de la economía, el feminismo y la ecología. Es incompatible el cuidado y regeneración de la vida con la acumulación de capital y la obtención de beneficio, ya que son procesos que se oponen en sus fines y en sus medios. Mientras los ciclos naturales y de las personas no sean respetados y puestos en la máxima valoración no podrán diseñarse estrategias ecofeministas que sirvan de base para la sostenibilidad social y ambiental y seguiremos reproduciendo modelos de explotación y destrucción.

5.3.2. La necesidad de “lo femenino” para el cambio

Para alcanzar la sostenibilidad resulta ineludible superar la solución individualizada o fragmentaria de los problemas y necesidades, por lo que sostenibilidad y salud comunitaria van de la mano. En este contexto, la inteligencia colectiva es una estrategia capaz de generar alternativas y construir un nuevo espacio de supervivencia.

La puesta en valor de algunos modos tradicionalmente asociados a lo femenino puede trascender los cimientos patriarcales del mal desarrollo⁹¹ y transformarlos. Permite redefinir la verdadera productividad como algo vinculado a la producción y mantenimiento de la vida y no como un tótem de la actividad económica capitalista que la destruye.

Los trabajos de las mujeres están orientados a la satisfacción de necesidades sin que estén mediados por ningún objetivo intermedio, mientras que en el mercado de trabajo, lo central es que se produzcan beneficios monetarios. El trabajo en el mercado está orientado a la obtención de resultados económicos, pero la satisfacción de necesidades para mantenerse vivo es una tarea que no tiene fin. La vida es

⁹¹ V. Shiva, “Cómo poner fin a la pobreza”, *Rebelión*, 2005. Disponible en: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=15959>

un proceso continuo de autogeneración, en el que la necesidad de nutrición, higiene, caricias y cuidados no termina nunca. Por ello, en los trabajos de la naturaleza y de las mujeres los procesos son tan importantes como los resultados y este hecho constituye una característica diferenciadora respecto al trabajo en el mercado como venta de tiempo de vida al servicio de la generación de beneficios.

El trabajo que las mujeres han realizado históricamente les ha obligado a anteponer los intereses familiares colectivos a sus intereses personales, al contrario del *homo economicus*, que compite con el resto de individuos para obtener lo que necesita. El sujeto protagonista del trabajo femenino no es individual sino colectivo. No es la suma de mujeres individuales, sino mujeres integradas en redes de cuidados. Las mujeres han adquirido una gran capacidad de trabajo en red con otras mujeres de la familia, del vecindario o amigas que se han apoyado mutuamente para cuidar, atender la casa, recibir consejo, prestarse dinero, objetos o alimentos, etc. Esa capacidad de generar trabajo en red y para satisfacer necesidades colectivas es central para construir una sociedad basada en la vida. Lamentablemente, esto se está perdiendo con el avance de la atomización social en las sociedades industrializadas, a la que las mujeres no son ajenas.

Las mujeres, además, tienen una gran capacidad para simultanear y diversificar actividades frente al criterio masculino de la especialización. Su trabajo, además de la componente afectiva y emocional, se caracteriza por la realización de múltiples tareas al mismo tiempo, una gestión constante de los tiempos y los espacios y por la polivalencia de los conocimientos necesarios. Ante un hipotético colapso estas habilidades serían esenciales, mientras que quizás la sobreespecialización pudiera resultar inútil.

Pero no haremos de la necesidad virtud; no podemos dejar de cuestionar el *statu quo* y plantearnos el debate sobre multitud de aspectos: las obligaciones familiares que recaen sobre las mujeres son a veces una carga que encorseta su proyecto de vida. El compromiso con la comunidad, la familia, las personas que necesitan cuidados cotidianos puede ser un espacio de florecimiento de valores como el cuidado, el apoyo mutuo, la cooperación, la empatía, etc. Pero también puede ser una cárcel, especialmente cuando esas responsabilidades no son elegidas o no se comparten equitativamente con el resto de miembros de la familia/comunidad. El reparto justo de esas tareas supondría una oportunidad de *feminizar* un poco más la sociedad y de ofrecer una verdadera igualdad de oportunidades en la vida para hombres y mujeres (véase apartado 3.4.3. “Deuda de los cuidados”).

5.3.3. El ecofeminismo, una propuesta de cambio

El ecofeminismo es un proyecto político, ecológico y feminista a la vez, que legitima la vida y la diversidad, y que quita legitimidad a la práctica de una cultura que sirve de base sólo a la acumulación de capital.

El camino hacia la sostenibilidad implica librarse de un modelo de desarrollo que lleva a la destrucción. Por ello el ecofeminismo es un movimiento activo y solidario en las luchas de resistencia mundiales al supuesto modelo de progreso y desarrollo que impone la globalización y que se basa en la maximización de beneficios monetarios a corto plazo, aunque sea a costa de la salud de las comunidades humanas y de los ecosistemas.

Actividad 62



Conocer y analizar algunas experiencias concretas de luchas ecofeministas en diferentes lugares del mundo.

Ver CD Ficha Actividad 62 - *Las guardianas del planeta*

El proyecto ecofeminista se centra en la organización económica y política de la vida y el trabajo de las mujeres y plantea alternativas viables que pasan por la mejora de las condiciones de vida de las mujeres y de los pobres. La actividad de las mujeres como tejedoras de la vida se ha manifestado en múltiples ámbitos. Las mujeres Chipko, las madres palestinas que son escudos humanos y no bombas humanas, las mujeres europeas que no meten productos transgénicos en sus cazuelas, la recomposición del hogar el día después de un bombardeo en Iraq, el mantenimiento de la cohesión familiar en un campo de refugiados, son ejemplo de la ampliación de su ámbito de lucha desde lo doméstico.

La lógica masculina ha escrito la historia y nos ha traído hasta aquí. Ahora, en la encrucijada en la que estamos, son las formas de hacer de la naturaleza y los valores femeninos los que reclaman su lugar en el cambio de rumbo que nuestra civilización tiene que realizar. Toca apostar por una sociedad equitativa y equilibrada en lo mas-

culino-femenino, por unos sexos corresponsables en los cuidados y en el mantenimiento de la vida.

Actividad 63



Un aspecto clave sobre el que detenerse por parte del profesorado sería indagar cómo tener en cuenta el saber de las chicas, reconocerlo y no invisibilizarlo.

Ver Recurso Actividad 63 - Claves educativas para tener en cuenta la diferencia sexual

Otros recursos

Algunos recursos útiles adicionales, donde se pueden encontrar tanto planteamientos teóricos como técnicas para desarrollar en el aula, son:

Cuadernos de Educación no Sexista del Instituto de la Mujer: *Relaciona, una propuesta ante la violencia, Tomar en serio a las niñas, El amor y la sexualidad en la educación ...*

Nombra; en femenino y en masculino, Instituto de la Mujer, 2006. Sobre la importancia del uso del lenguaje y los impactos del mismo. En:

http://www.mujeresenred.net/news/article.php3?id_article=862

Guía para el profesorado de la campaña *A partes Iguales*, de la Dirección General de la Mujer, Comunidad de Madrid. Existe una guía para primaria y otra para secundaria, donde se recogen actividades para realizar en el aula sobre temáticas relacionadas con la conciliación, los trabajos, el reparto de tareas y responsabilidades entre hombres y mujeres.

¡Apañándonos! Paradojas de la conciliación (Orientaciones para la intervención socioeducativa), Carmen Gregorio Gil y col., Instituto de Estudios de la Mujer y Universidad de Granada. Granada, 2008. Contiene una muy breve introducción teórica y propuestas pedagógicas para trabajar las tareas de cuidados, la familia, el trabajo, lo personal, etc. Adecuado para alumnado a partir de 4º ESO y adultas-os.

Manual para chicas verdes, es una guía temática muy interesante para profesorado y estudiantes, dividida en secciones, con recursos y actividades, concursos, y enlaces con otras webs y materiales didácticos. En: www.mujeresenred.net

En www.nodo50.org/mujeresenred se pueden encontrar artículos relacionados con el ecofeminismo, webs y bibliografía comentada.

5.4. Distribuir la riqueza de forma equitativa

5.4.1. Redistribución del trabajo

Repensar el trabajo y cómo distribuimos el mismo en una sociedad y en relación a los tiempos de vida, es una medida necesaria contra la precariedad, por una nueva ciudadanía y por la calidad de vida.

Necesitar menos para consumir menos; consumir menos para trabajar menos; vivir mejor con menos... todo ello significa que el “tiempo del hacer (producir) y el del comprar (consumir) no ocupen el lugar central de la vida y sea posible cultivar el “tiempo del estar”⁹² (compartir y crear bienes intangibles, relacionales, actividades artísticas, comunitarias, culturales..., tareas de cuidados, afectivas, emocionales, etc). En el apartado 5.7. “Economía alternativa y solidaria: otras lógicas económicas” proponemos ideas e iniciativas que ya están funcionando en esta línea.

La cultura del consumo suplanta los proyectos vitales y hace que no limitemos nuestro consumo a lo indispensable para llevar a cabo dichos proyectos sino que acaba siendo el aspecto central.

La propuesta del decrecimiento parte de la premisa de que es imposible seguir creciendo e imitar las pautas que se han dado hasta ahora en el norte. *Decrecer* podemos traducirlo como desacelerar, aminorar el ritmo y la cantidad de producción y consumo, fijarnos en qué y para qué se produce, en las consecuencias éticas de los avances y adaptarlos exclusivamente a necesidades comunes de la población, ir poco a poco generando autonomías locales que ayuden a cambiar de escala haciendo que las decisiones no queden tan alejadas de las personas, contribuir al reparto equitativo de la riqueza, etc.

Si la economía se despega de la vida se traduce en una peor calidad de vida y en una economía cuyo centro no son las personas sino el dinero, como viene sucediendo. Esta idea se manifiesta cotidianamente cuando observamos países ricos con personas que “les cuesta llegar a fin de mes”, cuando las horas de trabajo para mantener los bienes de consumo superan a las horas dedicadas a lo relacional, lo afectivo, lo creativo, lo comunitario. Mantener el equilibrio es un reto actual en nues-

⁹² M. Novo, *El desarrollo sostenible... op.cit.*, p. 269.

tras sociedades que están llenas de personas con “la enfermedad de la prisa”. Otras propuestas más sostenibles irían en la línea de reducir las jornadas de empleo remunerado, compartir tareas en los puestos de trabajo, compartir las tareas domésticas y de cuidados, etc. Es necesario replantearse el papel del trabajo como medio para vivir y no tanto como organizador social de la vida y herramienta para el consumo.

En esta sociedad donde prima la velocidad, replantearnos la forma en la que ocupamos el tiempo requiere replantearnos nuestras pautas de vida para hacerlas sostenibles. Los tiempos del mercado están marcando los ritmos de vida generando mucho malestar, estrés y sensaciones de incapacidad para atender otras esferas vitales.

Las propuestas de redistribución de beneficios de muchas empresas llevan en sí la idea de generar “algo más allá de lo que se necesita”. En este sentido, podemos repartir los bienes, los productos, los servicios... pero la idea en sí de beneficios es algo que tenemos que empezar a cuestionar ya que está en la raíz misma del sistema capitalista. No se trata de repartirlo sino de no generarlo, la idea de no lucro no es algo tan utópico (muchas cooperativas y entidades de iniciativa social pueden llevar una vida digna sin lucrarse por su trabajo o el trabajo de otras personas). Si cada cual viviera de lo que hace, produce o gestiona y cubriera sus necesidades y las de su gente ajustándose a lo que necesita (no a lo que desea, porque el deseo puede no agotarse) el beneficio sería algo no justificable.

Desde un nuevo paradigma, ya que se trata de cambiar la mirada, los valores y los actos, tenemos que transmitir la idea de no-lucro como un valor frente a este modelo actual. En esta línea, tendremos que sustituir la lucha contra la pobreza, por la lucha contra la riqueza, y para ello hacen falta estrategias de máximos (y no de mínimos como viene sucediendo) que fijen los consumos por arriba, como pueden ser los salarios, las ganancias de las corporaciones, el consumo de agua, energía, etc. que en definitiva contribuyan a reducir la huella ecológica⁹³ de quien más consume y contamina para que otros puedan, en definitiva, vivir en paz saliendo de la miseria.

Existen múltiples iniciativas que parten de la idea de no tener que recurrir al mercado para satisfacer las necesidades. Eso permite poder revisar qué tiempos y ener-

⁹³ M. Pascual, “La pobreza leída desde el ecologismo”, *El ecologista*, nº 49, 2006.

gías queremos dedicar a los trabajos remunerados, al trabajo doméstico, al desarrollo personal, la participación social o las relaciones, todos ellos ámbitos imprescindibles para la calidad de vida.

5.4.2. La Renta Básica de Ciudadanía

El ejercicio democrático se asienta sobre una vida digna a la que es difícil aspirar mientras las desigualdades económicas persisten. Es necesario centrar la economía en las personas y reforzar a personas concretas para hacer efectiva su presencia como ciudadanos/as y que puedan participar democráticamente, ya que sus carencias materiales les hacen más vulnerables y les privan de libertad para organizar planes de vida.

La Renta Básica es una propuesta que apuesta por la existencia de un ingreso mínimo por parte del Estado que permita un apoyo material garantizado como base de libertad e independencia mínima para todas las personas por ser habitantes de una región. Los orígenes de esta propuesta se remontan al siglo XIX donde aparecía ya en discursos de economistas liberales pero hasta 1986 no coge fuerza en Bélgica.

Hoy en día existe una red internacional que apuesta por su implantación, es la Red de Renta Básica que se inició en 2001 como Asociación y en 2004 adquirió carácter mundial. Esta Red promueve, difunde e investiga la viabilidad de la propuesta.

Su implantación supone una *democracia económica* ya que el acceso a esta renta se da por el hecho de ser ciudadano/a (derecho universal). Este ingreso toma de referente el umbral de la pobreza y supone para quien la perciba la posibilidad de salir del estado de dominación que la situación de pobreza trae consigo. Permite también desarrollar la capacidad de hacer un trabajo, evitar situaciones de precariedad y/o exclusión, disponer de tiempo para buscar empleo, obtener un dinero sin que se vincule al desempleo o la pobreza sino como derecho ciudadano, aspirar a la realización personal, conciliar el trabajo laboral y la vida personal, etc.

El empleo sería un complemento deseado y algunas personas optarían por los trabajos domésticos o voluntarios permitiendo la estabilidad de las redes humanas y mayor equilibrio social.

La propuesta ha generado escepticismo y resistencias frecuentes. Desde un rechazo ético entre quienes se plantean si es justo o no, hasta quienes se oponen por intereses económicos de clase. Se le critica que como alternativa no afecta al espí-

ritu neoliberal: se puede seguir acumulando, pero sí que transforma consecuencias del capitalismo como, por ejemplo, permitiendo mayor capacidad de negociación de las personas trabajadoras, promoviendo un cambio en los salarios asociados a las profesiones relacionadas con el esfuerzo, desagrado y no tanto en función del prestigio y otros factores.

Su financiación es posible ya que el sistema fiscal podría absorber sus costes y se vería liberado de otros al replantearse otros tipos de rentas y la básica estar exenta de impuestos. Es una forma de redistribución de la renta que podría hacerse a partir de la reformulación del impuesto de la renta a las personas físicas, redistribuyendo éste de las personas más ricas a las más pobres. Requeriría una adaptación a la realidad socioeconómica de cada país, medidas locales o nacionales *ad hoc*, a pesar de que la economía sea globalizada. El gasto que supone es cuestionable si tomamos otros baremos como la erradicación de la pobreza, la marginalidad, la violencia, la inseguridad... que entran en la estimación coste/beneficio. Como propuesta política pretende resaltar el valor de la vida por encima del lucro.

Quienes formulan la propuesta valoran que debería alcanzar el rango de ley (en Alaska hace 20 años que ya existe algo parecido). Existen lugares donde hay pequeñas experiencias con pensiones universales a mayores, renta mínima a mayores de 25 por debajo de salario mínimo, becas-familia, las canastas alimentarias, etc.

El desarrollo depende de la organización económica de una sociedad y en el modo en que redistribuye el acceso a los recursos. Esta medida busca un bienestar generalizado que produzca sociedades más equilibradas y equitativas.⁹⁴

5.5. Agroecología y soberanía alimentaria

La agroecología surge a finales de los años setenta como respuesta a la primera crisis ecológica en el campo y podemos decir que es el enfoque teórico y metodológico que, utilizando varias disciplinas científicas, pretende estudiar la actividad agraria desde una perspectiva ecológica, abarcando los ciclos minerales, las transformaciones de energía, los procesos biológicos y las relaciones socioeconómicas.⁹⁵

⁹⁴ Ideas sobre Renta Básica extraídas de entrevistas a Daniel Raventós.

⁹⁵ G. Guzmán Casado y otros, *Introducción a la agroecología como desarrollo rural sostenible*, Mundi-Prensa, Madrid, 1999.

La agroecología es por tanto una alternativa al modelo desarrollista y se mueve en tres dimensiones estratégicas: 1) ecológica-productiva; 2) desarrollo local y 3) para la transformación social.⁹⁶

En la dimensión ecológico-productiva se produce un manejo muy enriquecedor de la biodiversidad, para estabilizar el ecosistema creado y mejorar la productividad total, y no solo de un producto. Para conseguir estos objetivos se intentan cerrar siempre los diferentes ciclos, “desde la cuna hasta la cuna”, aprovechándose de los saberes y los recursos locales.

Estos alimentos son mucho más sanos y saludables, por lo que aseguran una dieta más nutritiva que previene enfermedades derivadas de las nuevas prácticas agrícolas.

El desarrollo local se plantea a través de procesos participativos e integrales, por lo que el diálogo y el consenso serán las piezas clave de entendimiento. Esta toma de decisiones tiene que estar enraizada con los saberes y la historia local, de tal manera que se mantenga los saberes y prácticas tradicionales que fueron ensayadas y experimentadas por muchas generaciones, además de validado y mejorado generación a generación.

Hay muchas formas de llevar a la práctica la agroecología, en palabras de Daniel López y J. Ángel López, “la agroecología hace hincapié en la necesidad de un enfoque multidisciplinar de los análisis y de los proyectos. Igual que la naturaleza se manifiesta localmente con una gran pluralidad de formas y especificidades y relaciones, las sociedades que coevolucionan con ellas también se expresan con una enorme riqueza de construcciones y matices culturales locales”.⁹⁷

Los parámetros para decidir su rentabilidad no son económicos, sino de sostenibilidad a largo plazo, en una eficiencia contabilizada en unidades energéticas y de satisfacción social, que haga de esta relación campo-ciudad, productor-consumidor, “una estrategia integral de desarrollo agroecológico impulsada por los movimientos sociales para que sea realmente democrática”.⁹⁸

En el camino hacia la sostenibilidad se reduce la huella ecológica pues la distribución de la producción se realiza en circuitos cortos, más o menos cerca del lugar

⁹⁶ Extraído de la sesión de Daniel López en el seminario de ecología social en la Escuela de Animación de Madrid. Curso 2007-2008.

⁹⁷ D. López, D. y J. A. López, *Con la comida no se juega. Alternativas autogestionadas a la globalización capitalista desde la agroecología y el consumo*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2003.

⁹⁸ *Ibidem*.

de producción. Y en el caso de realizar transformaciones de esos alimentos, se realizan de manera local, cerrando por tanto el ciclo económico.

Y todo con la mirada puesta en el horizonte transformador hacia un nuevo paradigma social y mundial. La agroecología está demostrando que es una opción válida, saludable y sobre todo sostenible ecológica y socialmente, pues trabaja para insertar la economía como subsistema de la ecología, a través de las alianzas entre productores y consumidores, entre campo y ciudad, y entre centro y periferia.

Grupos de consumo

Para que todo ello sea posible es necesario que existan grupos de personas que consuman dichos productos, tanto en el campo como en la ciudad, planteándose cuestiones como qué es lo que comen, de dónde viene, cómo ha sido cultivado y tratado, quién y cómo lo ha producido, etc. y para ello se están formando los grupos de consumo y las cooperativas agroecológicas bajo el sistema de autogestión.

En unas y otras se abren procesos educativos en torno al consumo responsable, donde las personas consumidoras se responsabilizan también de la producción y adaptan sus hábitos para alimentarse con productos saludables y de temporada, que tenga en cuenta la naturaleza y no vaya en contra de ella (cultivo de especies locales en multicultivos y no en monocultivos); que incida en el conocimiento popular y colectivo de la zona de cultivo, como consecuencia de la sabiduría y racionalidad campesina; adquirirlos directamente al productor lo más cercano posible; cuestionándose por lo necesario y lo prescindible o superfluo; apoyando la pequeña escala y el circuito corto de comercialización.

Todos estos grupos de consumo se basan en un continuo proceso de comunicación horizontal, tanto interna como externa (con productores y otros grupos de consumo) donde se puedan incorporar nuevos productos y nuevas redes de distribución para reducir el impacto derivado del transporte.

La liberalización del comercio produjo cambios en los tres ejes del consumo: producción, distribución y consumo; a grandes rasgos podríamos decir que funciona con un modelo tipo embudo, es decir, muchos productores, que dejan en manos de muy pocas distribuidoras los alimentos para que llegue a millones de consumidores.

Actividad 64



Organizar un grupo de consumo para adquirir productos de comercio justo que consuma el alumnado o su familia con frecuencia: chocolate, crema de cacao, café, té o cacao para disolver.

El actual modelo de producción repercute en un desarrollo insostenible en las zonas agrarias, pues busca la generación de beneficios económicos a corto plazo sin pensar en el impacto futuro.

La distribución de esta comida lleva consigo el aumento de combustibles fósiles para su desplazamiento (mayor CO₂ para la atmósfera) y un negocio en manos de unos pocos (las transnacionales) que además también poseen los mayores espacios de venta en las ciudades (hipermercados y supermercados); además generan contratos precarios entre sus trabajadores y trabajadoras, especialmente en estas últimas. Esto lleva consigo la desaparición del pequeño comercio de barrio, y la relación de confianza entre vendedoras y compradores.

La última parte del proceso es el consumo, que se está viendo muy deteriorado, pues cuando los alimentos llegan a las familias consumidoras todo ello repercute en una pérdida de la calidad de los alimentos consumidos, que da lugar a un mayor número de enfermedades, además de asumir unos riesgos impredecibles para la salud humana (puesto que no se ha tenido en cuenta el principio de precaución ni se han evaluado los más que posibles problemas a los que puedan dar lugar los OMG). Nos encontramos pues en una situación de dependencia alimentaria.

En España actualmente son 5 las empresas de alimentación (Carrefour, Alcampo, Mercadona, Erosky y El Corte Inglés) que marcan las reglas del juego, pues copan aproximadamente el 80% del mercado, por lo que se permiten fijar los precios, las condiciones de producción... y dejan nuestra participación relegada a un papel pasivo donde impera el “come y calla”.

Desde los grupos de consumo se rompe con esta lógica dominante para priorizar la relación consumidor/a – productor/a, definiendo cada uno sus propios criterios de elección de los productos que consumen. Se parte de una relación de confianza mutua, donde la cantidad a cultivar está en relación con la demanda. El precio se fija en función del tiempo empleado y recursos utilizados, saliéndose así de la lógica

del mercado que fija los precios en función de sus intereses y su margen de beneficio. Al ser una relación directa el precio marcado es superior al que recibiría el productor en la agroindustria; y las personas consumidoras suelen pagar un precio inferior al que se encuentra en el mercado, consumiendo además productos saludables, ecológicos y de temporada, respetando los ciclos naturales.

De esta manera se pueden mantener pequeñas empresas familiares que de otra manera se verían obligadas a mecanizar sus instalaciones y entrar en el mercado de la competitividad, pasando así del campesinado a la empresa agrícola. Gracias a estos grupos se mantiene vivos y productivos olivares, cultivos de cereales, legumbres, arroz, fruta, ganados, colmenas, etc., con criterios agroecológicos y con plena autonomía.

Desde los grupos de consumo se trabaja en los tres ejes: producción, distribución y consumo; por lo que estaríamos hablando de un proceso de salud comunitaria participada para garantizar la soberanía alimentaria.

Soberanía alimentaria

El concepto de soberanía alimentaria se acuña en la Cumbre Mundial de la Alimentación organizada por la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) en 1996 en Roma, donde Vía Campesina introdujo el concepto como el derecho de cada pueblo a decidir sus políticas alimentarias: agricultura, pesca y ganadería; de manera que estas sean sostenibles y seguras. Nace pues un concepto político frente al modelo neoliberal. Vía Campesina aglutina a organizaciones de campesinos y asalariados agrícolas de los cinco continentes. Algunos de estos grupos son la Red Europea de Alianzas (de la que forma parte la Plataforma Rural de España), Movimiento sin Tierra de Brasil, etc.

Para garantizar la soberanía alimentaria se tienen que cumplir algunos objetivos ecológicos, sociales y legislativos:

- Permitir el acceso a los recursos fundamentales de cultivo: semillas locales, agua, y terreno no contaminado.
- Conseguir mantener y recuperar a los pueblos su cultura agroalimentaria tradicional, con autonomía para mantener y manejar la biodiversidad local.

- Partir de lo local: producción y consumo local para satisfacer las necesidades.
- Cultivar de manera saludable y ecológica a través de la biodiversidad local (sin semillas modificadas genéticamente) en multicultivos sin usar tóxicos, ni para la tierra, ni para ninguna especie viva.
- Asegurar un modelo agroecológico.
- Asegurar unas condiciones laborales dignas.
- Reclamar los alimentos como derecho y no como mercancía.
- Luchar por una política y una legislación agraria definida por quienes siembran y trabajan y no por los estados enriquecidos o multinacionales.
- Estas leyes tendrán que asegurar ayudas a los pequeños productores frente a las grandes transnacionales, y no como viene sucediendo actualmente con la PAC, OMC...

La política que marca la Organización Mundial del Comercio (OMC) es el libre comercio para la reducción de aranceles y la exportación de una agricultura industrial, que es desarrollada por las grandes multinacionales agroalimentarias, lo que choca frontalmente con un modelo agroecológico de pequeñas explotaciones insertadas en el mercado interno.

El Acuerdo sobre la Agricultura en la OMC, impulsado por los países enriquecidos, respalda la bajada de precios internacionales a través de las subvenciones que reciben sus agricultores, impidiendo además que los países en vías de desarrollo puedan subvencionar a sus agricultores y recortando además sus aranceles; es decir, que cobran menos impuestos a los productos importados, por lo que los productos de fuera se pueden vender más baratos todavía, sin que los Estados receptores puedan sacar beneficio alguno. Todo ello les lleva a restringir su comercialización y a perder el control de sus políticas agrarias.

En países empobrecidos de África, Latinoamérica o Asia hasta más del 80% de su producción agrícola puede ser exportada, sobre todo a Europa y Norteamérica, teniendo además que importar gran parte de su alimentación diaria pues por el efecto *dumping*, los productos de los países enriquecidos se venden por debajo del coste de producción, debido a las subvenciones que reciben (Véase apartado 3.2.1 “Armas económicas” y el documental “La poderosa agricultura europea”).⁹⁹

⁹⁹ Disponible en: <http://video.google.es/videoplay?docid=7778052604868438850>

Así pues nos encontramos con la paradoja de que las tortillas que alimentan diariamente a una familia mexicana, guatemalteca o nicaragüense se elaboran con maíz cultivado en EEUU, que obtienen más barato, pero que además puede estar sembrado con semillas manipuladas genéticamente.

Todas las personas somos a la vez productoras y consumidoras. Cuando compramos lo queremos hacer de la manera más barata sin pensar que para ello haya otras personas que tengan que vivir en condiciones de semiesclavitud (maquilas de Latinoamérica, monocultivos de África, o la recogida de la fresa en Huelva). Pero a la hora de vender nuestros productos o trabajo queremos conseguir el precio más alto posible que nos permita vivir de una manera digna: ¿cómo romper esa esquizofrenia en cada persona? ¿cómo podemos reclamar condiciones de vida dignas de las personas trabajadoras y a la vez consumir productos de multinacionales y/o en grandes superficies?

Actividad 65



Visionar y debatir el documental *¿Qué comemos hoy?* que compara una huerta, una piscifactoría y una granja ecológica y otra intensiva.

<http://losotrosdocumentales.blogspot.com/2009/03/que-comemos-hoy.html>

5.6. El ecologismo en las ciudades

A pesar de que, en términos absolutos, el planeta sigue manteniendo grandes extensiones de territorio virgen y dedicado a la producción alimentaria, y de que un gran porcentaje de la población mundial sigue viviendo en áreas rurales, lo cierto es que la tendencia hacia la concentración poblacional en grandes metrópolis es acelerada: existen en el planeta 23 ciudades cuya población excede los cinco millones de habitantes y las urbes de un millón de habitantes ascienden a 284, mientras que aproximadamente los dos tercios de la población mundial viven en ciudades de 100.000 o más habitantes.

Las viviendas construidas en España desde 1945 son casi el 90% del total del patrimonio, esto significa que en casi 65 años, se han construido 9 veces más vi-

viendas que en todos los siglos anteriores.¹⁰⁰ Entre 1990 y 2000 se urbanizó un 24,45% de lo construido por el hombre en toda su historia”.¹⁰¹

El porcentaje de población urbana mundial a principios del siglo XIX era sólo el 3% (de una población total de 1.000 millones), y el 15% a comienzos del siglo XX. Con la globalización se ha llegado al 50% al filo del siglo XXI, con una población mundial que supera los 6.000 millones. Esto es, en 200 años la población urbana global se ha multiplicado por 100.¹⁰²

Esta constatación, unida a la reveladora cifra según la cual aproximadamente un 20% de la población mundial, correspondiente a los países más industrializados y urbanizados y a las élites urbanas de los países más pobres, consumen el 80% de los recursos planetarios totales, permite entender que la clave de los más graves problemas ambientales se encuentra en las ciudades, verdaderos agujeros negros de recursos, voraces consumidoras de energía y productoras ingentes de residuos.

Los criterios generales de la planificación sostenible podrían formularse en:

- *La conservación de los recursos energéticos y materiales* destinados al suministro de servicios urbanos a través de la búsqueda de procesos eficientes y ahorrativos. La idea que preside este objetivo es la de cerrar los ciclos de materiales y energía.
- *Reequilibrio entre naturaleza y ciudad*, a través de la preservación de aquellas partes del territorio esenciales para el mantenimiento de los ciclos naturales y de la inserción de los procesos naturales dentro del tejido urbano, poniendo límite a los procesos de extensión incontrolada del mismo.
- *Redistribución de los recursos y servicios sobre el territorio* y dentro de la ciudad, fomentando al tiempo los procesos de autosuficiencia e intercomunicación para reducir el alcance de la “huella ecológica” de las grandes ciudades.
- *Desarrollo local* dentro del marco global, mediante la puesta en valor de las oportunidades locales como mejor forma de consolidar el papel de los núcleos urbanos de tamaño pequeño y medio.
- *La habitabilidad* de los espacios tanto interiores como exteriores, como factor clave para fomentar el bienestar, la salud y la integración social.
- *La cohesión social* como factor clave para la sostenibilidad de un sistema urbano.

¹⁰⁰ J. M. Naredo, Ó. Carpintero y C. Marcos, *El patrimonio inmobiliario y el balance nacional de la economía española (1991-2004)*, FUNCAS, Madrid, 2005.

¹⁰¹ *El País*, 27 de diciembre, 2004.

¹⁰² R. Fernández Durán, *Capitalismo (financiero) global y guerra permanente*, Virus, Madrid, 2003.

En aras de facilitar su aplicación en el caso de intervenciones concretas, todo este conjunto de criterios pueden agruparse en tres objetivos básicos de sostenibilidad:

- Integración en el medio natural, rural y urbano.
- Ahorro de recursos energéticos y materiales.
- Calidad de vida en términos de salud, bienestar social y confort.

Los objetivos generales expuestos deben y pueden cumplirse a todas y cada una de las posibles escalas de intervención, y se tienen que cumplir de forma conjunta y simultánea, tanto a nivel local como global.

Si la escala del barrio era ya un escenario privilegiado para el buen urbanismo tradicional preocupado por las dotaciones, los equipamientos y la buena forma de la ciudad, el enfoque ecológico no hace sino corroborar y ratificar este planteamiento.

La necesidad de mantener una inserción adecuada en su entorno constituiría uno de los rasgos distintivos de un ecobarrio bien integrado. Otros rasgos serían una buena relación transversal con otros barrios y áreas limítrofes, un buen acceso a los servicios y equipamiento de carácter central y una buena conexión con las redes globales; además de mantener el respeto a los signos de identidad cultural local, la integración de los elementos paisajísticos y la preservación de las áreas naturales.

Sin embargo, si hubiera que resumir en tres rasgos esenciales la imagen de un ecobarrio éstos serían la densidad, la mezcla de usos y el predominio del transporte público, ciclista y peatonal sobre la movilidad basada exclusivamente en el vehículo privado. En estos criterios confluyen y se solapan sinérgicamente muchos de los factores que contribuyen a la sostenibilidad de un sistema urbano:

- el incremento de las oportunidades de contacto y comunicación social, y por tanto del sentido de identidad con respecto al espacio urbano, el incremento de las posibilidades de creación de tejido social organizado y del intercambio de información para la toma de decisiones;
- el uso eficaz de los espacios urbanos a lo largo de todo el día y el consiguiente aumento en la seguridad de los espacios públicos;
- el aprovechamiento más eficaz de los recursos materiales y energéticos derivados de la compacidad (menos metros cuadrados de fachada y cubierta edificadas por persona);

– la facilidad de acceso a las dotaciones, equipamientos y centros de trabajo y la reducción global de las necesidades de desplazamiento; la valoración del espacio público como espacio multifuncional (de estancia, de socialización, de intercambio, de juego) no exclusivamente destinado a la movilidad; etc.

Cuando se habla de densidad, sin embargo, es preciso tener en cuenta, por una parte, que no se pueden establecer valores absolutos, sino umbrales que marquen las condiciones óptimas. Son igualmente insostenibles y despilfarradoras los extremos de la escala: la vivienda unifamiliar y la torre.

Algo similar puede afirmarse con respecto a la movilidad dentro de un ecobarrio, donde no se trata de desterrar al vehículo privado, sino de tomar medidas para invertir la tendencia de su dominio absoluto del espacio público, haciendo una apuesta decidida por las formas de movilidad del futuro calmando o templando el tráfico.

Por último, la escala de barrio resulta especialmente apropiada para hacer frente a la gestión integrada de los flujos de energía y materia, uno de los criterios fundamentales del urbanismo sostenible. En efecto, es en esta escala intermedia donde mejor respuesta se puede ofrecer a medidas tales como la gestión de la demanda de agua, la recogida selectiva y el tratamiento de los residuos o la asistencia técnica y el mantenimiento de los sistemas de energía renovable.

Actividad 66



Reflexionar y debatir cómo sería un barrio sostenible.

Ver CD Ficha Actividad 66 – *Rediseñando un barrio sostenible.*

5.7. Economía alternativa y solidaria: otras lógicas económicas

La sociedad actual cada día necesita más para vivir, pues la publicidad y la sociedad actual consiguen transformar nuestros caprichos en deseos y éstos en necesidades,

sin plantearnos a nivel social si es posible vivir mejor con menos, pues estamos en busca de una plena satisfacción que nunca llega y nos hace más dependientes y menos libres. “Vivir mejor con menos” significa tener una vida con más calidad humana y social a nuestro alrededor: necesitando menos dinero para ello, pero más tiempo para el cultivo verdadero de las amistades.

Para conseguirlo se tiene que unir un giro en la economía hacia un consumo responsable basado en criterios ecológicos, éticos y sociales, con un consumidor político que analice, conozca y evalúe las consecuencias de su consumo y las repercusiones para la vida.

Con este giro se pretende desplazar la mirada del “tanto tienes, tanto vales” a la vida de calidad a través del cultivo de los intangibles, como son las relaciones, el arte o la amistad; aspectos que casi todo el mundo podría tener si se da en un contexto de necesidades básicas cubiertas. ¿Podrá el mercado apropiarse también de esto? De momento ya empieza a intentarlo con la mercantilización del arte y la cultura, o las relaciones a través de agencias o internet.

Estos intangibles serán auténticos cuando surjan de la comunidad a través de la comunicación entrando en un proceso de retroalimentación positiva y sinérgica con otras acciones sostenibles. Pero, para empezar a disfrutar de la vida y de lo cotidiano tendremos que bajar el ritmo de nuestras vidas, para recuperar el *tempo* de la naturaleza, y de esta manera hacer sostenible también nuestra propia vida (tal es el caso del ya mencionado movimiento *slow*).

Otro aspecto relacionado con el tiempo es el problema que ya plantearon las mujeres de Italia hace más de dos décadas de cómo conciliar los tiempo de la vida: doméstico, familiar, privado y laboral-remunerado. Para ello crearon los Bancos del Tiempo, para utilizar de manera colectiva y solidaria el tiempo fuera del trabajo remunerado. En este banco la unidad de medida es la hora y tiene el mismo valor para cualquier trabajo, que se hace intercambiable dentro de una red, que ayuda a crecer y aumentar los vínculos sociales de apoyo en lo local.

En estos bancos de tiempo se intercambian servicios, sin que ninguna tarea valga más que otras, como pueden ser: atención a las personas, cuidados del cuerpo y salud, tareas domésticas, informática, idiomas, educación, formación, asesoramiento sobre cuestiones técnicas u otras.

En esta línea existe otra apuesta participativa en red muy similar como son los grupos de trueque, que nacen para satisfacer necesidades fundamentales sin entrar

en la lógica del mercado capitalista. Estos grupos además de intercambiar servicios pueden intercambiar productos materiales sin que haya mediación de dinero. Cada persona ofrece aquello que produce o que tiene y ya no necesita, como por ejemplo la ropa y accesorios infantiles, que pasan al desuso en poco tiempo estando en perfecto estado de conservación.

En los grupos de trueque cada persona ofrece un bien material o presta un servicio y se convierte en acreedor de otro bien o servicio, que puede intercambiar con esa u otra persona del grupo, en el presente o en el futuro, prescindiendo del dinero. Otros aspectos positivos de esta red es que las personas pueden desarrollar y practicar capacidades y habilidades que no pueden o no quieren introducir en el mercado convencional y se mejora la utilidad de todos los bienes y servicios disponibles en la red. La lectura más positiva e interesante de todo ello es que visibiliza y ayuda a comprender que son las personas quienes satisfacen las necesidades, y no el dinero. De esta manera, muchas personas pueden cubrir necesidades que no podrían hacerlo de otra manera, como por ejemplo, el uso de medicinas naturales o masajes.

La filosofía de ambos grupos rompe con la lógica de acumular riqueza en forma de dinero, aumentando la riqueza social a través de la creación de vínculos y el establecimiento de redes de apoyo recíproco con el vecindario. Es por tanto una lucha contra la pobreza social, espiritual y afectiva que sufren los países enriquecidos, como comentábamos anteriormente, y pone al alcance de todo el mundo la solidaridad y las relaciones de convivencia. Son precisamente estos aspectos lo que hace que la gente se una a este tipo de grupos, haciendo que la oferta de servicios o materias supere a la demanda.

Actividad 67

Como motivo de la semana cultural y para crear conciencia de una nueva cultura, organizar un mercadillo de trueque donde el alumnado pueda intercambiar aquellas cosas que ya no usa, fomentando así el consumo sin dinero.

También se pueden intercambiar servicios como la ayuda en el estudio: tareas, sesiones de inglés, refuerzos ante los exámenes, prácticas deportivas, etc.

Al hilo de estas propuestas existen también la creación en algunos lugares de monedas complementarias o dineros locales, que es una manera de evitar la acumulación de riqueza económica y favorecer la economía de la comunidad y la satisfacción de necesidades cercanas, pues dicha moneda sólo vale para esa zona. Es una forma de trueque y lo que permite es aumentar el intercambio local de productos, manteniendo la cultura local y tradicional creando así identidad y comunidad. El funcionamiento de este sistema está basado en la confianza que lo sostiene.

Existen experiencias de monedas complementarias tanto en Latinoamérica, por ejemplo en Argentina, como dentro de Europa, sobre todo en Alemania (en más de 30 regiones); y se han experimentado también en zonas de Finlandia, Reino Unido y España, donde existen iniciativas muy incipientes tanto en las islas Canarias como en el Prepirineo aragonés (Huesca).

Estas experiencias que caminan hacia la sostenibilidad se crean desde las personas a través de procesos participativos que vinculan sostenibilidad y solidaridad. Ha llegado el momento de que las personas practiquen la democracia participativa, para conectar y articular los intereses ciudadanos con los gobernantes de ámbito local potenciando las relaciones entre ellos. Ya existen diferentes experiencias en este aspecto como son los presupuestos participativos donde la ciudadanía decide y actúa en lo local, utilizando el derecho a elegir colectivamente dónde invertir una parte del presupuesto, a través del debate según criterios sectoriales o ejes temáticos.

Estas inversiones van destinadas, fundamentalmente, a la creación de infraestructuras o a servicios dotacionales. Los procesos realmente potenciadores de la participación ciudadana son aquellos que consiguen vincular a las personas en la consecución de sus propuestas. Experiencias interesantes, aunque limitadas, podemos observarlas en múltiples lugares, desde la precursora Porto Alegre (Brasil), hasta algunas más cercanas como Sevilla, Córdoba, Leganés o Getafe (municipios de Madrid).

Otras modificaciones necesarias en el nuevo paradigma es definir las reglas del juego del comercio intercambiando bienes y servicios en un clima de equidad, que acerque a las personas consumidoras y productoras. De esta manera nace el *Comercio justo* que se asienta sobre las bases de una organización cooperativa de los productores en los países de la periferia, la eliminación de intermediarios y la toma de conciencia de consumidores en los países ricos que pagan un precio más justo. De esta manera los productores reciben una compensación económica mayor que

les permite mejorar sus capacidades a través de la educación y la formación, y se convierten así en verdaderos protagonistas de su propio desarrollo.

Esta nueva forma de intercambio mejora tanto las condiciones sociales como ecológicas de la zona. Las condiciones sociales porque se benefician las condiciones de trabajo de las mujeres, se mantiene al mundo rural y a las culturas originarias. Y las condiciones ecológicas y ambientales porque las comunidades productoras pueden seguir cultivando su tierra para sus necesidades, de tal manera que mantengan su soberanía alimentaria, y no dediquen todas sus tierras y energías al cultivo de comida para los países enriquecidos. De esta manera contribuyen a mantener y mejorar la biodiversidad en la zona, pues practican los policultivos con semillas locales.

El debate que hay abierto en torno a este tipo de comercio es que las comunidades productoras sigan invirtiendo en líneas de autosuficiencia para asegurar su soberanía alimentaria y no depender tanto del exterior.

Algunas preguntas que tienen que estar presentes en el debate son: ¿dónde va a parar nuestro dinero? ¿se cultiva con criterios sociales y ecológicos? ¿este tipo de producción es sostenible? ¿ayuda a mantener la biodiversidad? etc.

Todos estos planteamientos alimenticios son todavía a una escala muy pequeña como para ganar terreno a las transnacionales que copan el mercado global, así pues se hace necesario una responsabilidad empresarial que extienda los beneficios económicos a otros campos como el ambiental y el conjunto de la sociedad, a través de la responsabilidad social y la ética de la empresa y que no sea un simple lavado de cara.

Tanto para una como para la otra sería interesante incluir un etiquetado social y ético para sus productos que exprese estos valores, al igual que el etiquetado ecológico comunica la forma de cultivo. Aquí surge la idea de certificación participativa, entre productores y consumidores directamente, que tiene el objetivo de evitar que los procesos de etiquetado quede en manos de empresas privadas o instituciones susceptibles de prestar más atención a los intereses empresariales.

De esta manera se amplían los beneficios al ámbito ecológico y social y no se reducen tan sólo al ámbito financiero, abarcando así una triple línea de resultados. En esta línea funcionan las cooperativas de trabajo asociado de iniciativa social, que no tienen ánimo de lucro y que rompen con la lógica de la competencia para entrar en otra de colaboración, compartiendo trabajos para que tanto las empresas como la sociedad se puedan beneficiar.

Para el apoyo a iniciativas sostenibles que carecen de recursos económicos para iniciar la actividad ya funcionan los microcréditos que otorgan pequeños préstamos para mejorar la cooperación y la autoayuda, mejorando así la autoestima de quien lo recibe ayudándole a salir de una situación de exclusión a través de una responsabilidad solidaria, superando la percepción de donativo. Los microcréditos surgieron en Bangladesh como respuesta a una situación de hambruna por parte de Muhammad Yunus en 1974, quien posteriormente fundaría el Banco de la Aldea (Grameen Bank).

Para realizar un préstamo se forma un grupo de cinco personas, independientes del banco, que son quienes deciden si se aprueba o no dicho préstamo. De esta manera los microcréditos son individuales, pero la responsabilidad es solidaria. Los beneficiarios de los microcréditos encuentran aquí una solución para salir de su situación de precariedad económica pudiendo invertir en su pequeña empresa o actividad, que de otra manera no podrían encontrar en los bancos tradicionales. Las personas prestadoras reciben además de un porcentaje por su inversión, la satisfacción de encontrar una coherencia entre sus ideas y el modo de invertir su dinero.

Las destinatarias de estos microcréditos son prácticamente mujeres y se devuelven en un 95% de los casos. Todo este dinero se destina a organizar o relanzar pequeñas empresas de jóvenes y/o mujeres, incentivar el desarrollo local, impulsar los sectores innovadores (medio ambiente, energías limpias, servicios sociales, etc.), que en definitiva generan puestos de trabajo.

Para las personas informadas y responsables que tengan unos ahorros, y que no desean ver sus ahorros de años invertidos en bancos que financian la compra de armamento, la construcción indebida o la explotación de recursos naturales en países empobrecidos, se abre una puerta de responsabilidad para la inversión.

La banca ética está basada en una filosofía de inversión y préstamo con fines éticos ecológicos (sociales y ambientales), financieros y solidarios, a través de unos criterios positivos. Las entidades que prestan buscan igualmente beneficios económicos, pero a través de actividades que tengan un impacto positivo en el medio: erradicando la pobreza, mejorando la salud ambiental, ayudando el desarrollo social o promoviendo la pequeña y mediana empresa que operen con criterios positivos.

Hasta ahora su impacto no es muy grande en términos absolutos pero sí imprescindibles para todas aquellas realidades que ya han cambiado y mejorado. Supone

además un ejemplo a seguir para todas las personas que buscan caminos hacia la sostenibilidad y una llamada de atención al resto de entidades bancarias.

La banca solidaria añade además otro nivel de responsabilidad a lo ya mencionado, invirtiendo parte de sus beneficios a organizaciones o grupos con fines ecológicos y/o sociales.